

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Mensaje

48^A JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES 2014

Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro

1 de junio de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más "pequeño"; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros. El desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación nos acerca, conectándonos mejor, y la globalización nos hace interdependientes; sin embargo, en la humanidad aún quedan divisiones, a veces muy marcadas. A nivel global, vemos la escandalosa distancia entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres. A menudo basta caminar por una ciudad para ver el contraste entre la gente que vive en las aceras y la luz resplandeciente de las tiendas; nos hemos acostumbrado tanto a ello que ya no nos llama la atención. El mundo sufre numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza, así como de conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas.

En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, y a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos

valores inspirados por el cristianismo; por ejemplo, la visión del hombre como persona, el matrimonio y la familia, la distinción entre la esfera religiosa y la esfera política, y los principios de solidaridad y subsidiariedad, entre otros.

Entonces, ¿cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? Para nosotros, discípulos del Señor, ¿qué significa encontrar a una persona según el Evangelio? ¿Es posible, aun a pesar de nuestras limitaciones y pecados, estar verdaderamente cerca los unos de los otros? Estas preguntas se resumen en la que un escriba, es decir, un comunicador, le dirigió un día a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?» (Lc 10,29). La pregunta nos ayuda a entender la comunicación en términos de proximidad. Podríamos reformularla así: ¿Cómo se manifiesta la "proximidad" en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? Descubro una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano; el buen samaritano no solo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto al que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerme semejante al otro; comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios. Me gusta llamar a este poder de la comunicación "proximidad".

Cuando la comunicación tiene como objetivo principal inducir al consumo o a la manipulación de las personas, nos encontramos ante una agresión violenta, como la que sufrió el hombre apaleado por los bandidos y abandonado al borde del camino, según leemos en la parábola. El levita y el sacerdote ven en él, no a su prójimo, sino a un extraño de quien es mejor alejarse. En aquel tiempo, les condicionaban las leyes de la purificación ritual; hoy, corremos el riesgo de que nos condicionen algunos medios, hasta el punto de hacernos ignorar a nuestro prójimo real.

No basta transitar por las "calles" digitales, es decir, simplemente estar conectados; es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos; necesitamos amar y ser amados, necesitamos ternura. Las estrategias comunicativas no garantizan la belleza, la bondad ni la verdad de la comunicación; el mundo de los medios de comunica-

cerles el Evangelio, es decir, a Jesucristo, Dios hecho hombre, muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de la muerte. Este desafío requiere profundidad, atención a lo que nos rodea y sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, y acoger su punto de vista, sus propuestas; dialogar no significa renunciar a las ideas y tradiciones propias, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas.

Que la imagen del buen samaritano que venda las heridas del hombre apaleado, vertiendo sobre ellas aceite y vino, nos sirva como guía. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría; que nuestra luminosidad no provenga de trucos o efectos especiales, sino de acercarnos, con amor y ternura, a quien encontremos herido en el camino. No tengáis miedo de haceros ciudadanos del mundo digital. El interés y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación son importantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo; una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías e imaginación renovadas para transmitir a los demás la belleza de Dios.

Vaticano, 24 de enero de 2014, Fiesta de san Francisco de Sales.